

Historia de la lengua vasca, Joaquín Gorrochategui / Iván Igartua / Joseba A. Lakarra [eds.], Vitoria: Gobierno Vasco, 2018, 930 pp.
ISBN: 978-84-457-3434-6

La historia de la vascolología ha estado determinada por dos circunstancias principales: la atracción que, al menos desde Wilhelm von Humboldt, el euskera ha ejercido sobre toda clase de estudiosos, ya fueran reconocidos lingüistas o aficionados más o menos excéntricos; y la ausencia, hasta tiempos muy recientes, de una universidad radicada en el País que promoviera el estudio sistemático de la lengua y sirviera como referencia para quienes se acercaban a ella desde áreas afines. El primer intento de construir una disciplina científica rigurosa y estable lo realiza Julio de Urquijo con la *Revista internacional de los estudios vascos* (1907-1937), en la que reúne a personalidades del momento como Schuchardt, Meyer-Lübke, Uhlenbeck, Spitzer, Bähr, Lafon, etc., por no mencionar sino a algunos de los colaboradores foráneos más asiduos. Pero la formación de una verdadera escuela de lingüística y filología vasca solo se produce en torno a la figura esencial de Luis Michelena (1915-1987) quien, a una talla intelectual muy poco común y a una formación teórica de primera línea, unía un conocimiento práctico de la lengua del que había carecido la mayoría de sus predecesores. Michelena —cuya carrera, como no se cansaba de repetir, no habría sido posible sin el apoyo de Antonio Tovar— introdujo los estudios vascos en la universidad, creando una licenciatura específica y formando a toda una generación de investigadores que encontraron una disciplina asentada ya sobre cimientos seguros y respaldada por una infraestructura administrativa que, por primera vez en la historia, les permitía algo tan elemental como el poder dedicarse a ella profesionalmente. Aquellos discípulos del inolvidable Koldo son los que han proyectado y llevado a término este manual en el que se ordena y condensa la historia de la vascolología a través de un recorrido pormenorizado a lo largo de la propia historia de la lengua, desde los orígenes hasta nuestros días.

En esta época de prisas académicas, en la que con tanta frecuencia se nos presentan como monografías meras yuxtaposiciones de estudios

particulares con un denominador vagamente común, casi sorprende una obra cuya estructura y contenido responden de verdad a un plan de conjunto en el que cada una de las partes cumple la función asignada atendiendo a unos criterios generales y homogéneos. En efecto, esta HLV es el resultado de un esfuerzo más que notable por sintetizar la historia de toda una disciplina sobre la que, contrariamente a una creencia bastante extendida, existe una bibliografía inabarcable: los autores, que —es un dato esencial— han sido los protagonistas de la investigación realizada durante las últimas décadas cada uno en el ámbito de su competencia, han hecho un alto en sus trabajos para someterse a unas directrices comunes y redactar sendos *status quaestionis* que, sin embargo, no son meras generalidades pretendidamente divulgativas sino exposiciones detalladas que agradecerán quienes se acerquen a esta obra desde campos colindantes pero también los propios estudiosos de la lengua vasca, que no pocas veces encontrarán precisiones, síntesis o incluso novedades que desconocían. De hecho, muchos capítulos de la obra serán apreciados quizá sobre todo como guías seguras para orientarse en terrenos especialmente escabrosos: la reconstrucción de la raíz del protovasco, la morfología verbal del euskera arcaico, la documentación disponible en determinadas fases posteriores no son sino unos pocos ejemplos de entre los muchos que cabría aducir. En este sentido, la HLV recuerda aquella tradición germánica de las *ausführliche Einführungen*, ‘introducciones exhaustivas’: un concepto paradójico en apariencia que, sin embargo, ha dado como resultado contribuciones de extraordinaria utilidad y de muy larga vida.

La mayoría de los lectores ajenos a la vascoología encontrará especialmente interesante el capítulo inicial, “La prehistoria de la lengua vasca” (LAKARRA [pp. 23-244]), que contiene entre otras cosas una crítica minuciosa de las ideas más difundidas sobre el parentesco del euskera, una cuestión casi popular que aquí se nos presenta desde el rigor de la lingüística histórica y con el aval de un conocimiento capilar de la enorme bibliografía acumulada a lo largo de un siglo: el lector asistirá a una demolición despiadada y no pocas veces irónica de las teorías que

han vinculado el vasco con las lenguas más variopintas, incluida obviamente la hipótesis vasco-iberista, y de conceptos tan de moda como el de la supuesta ‘vasconización tardía’ de los territorios de la actual comunidad autónoma vasca. Estrechamente ligado al anterior está el segundo capítulo, “La lengua vasca en la Antigüedad” (GORROCHATEGUI [pp. 245-305]), que nos proporciona una visión panorámica pero densa de un periodo crucial en la historia de la lengua y objeto también de controversias de toda índole.

Los restantes capítulos (cada uno de ellos provisto de una inusual y muy útil introducción histórica a cargo de expertos en los periodos correspondientes: J. J. Larrea para la época medieval, X. Zabaltza para la moderna, M. Aizpuru para la contemporánea) son los siguientes: “El euskera en la Edad Media” (SALABERRI ZARATIEGI [pp. 307-367]), “El euskera arcaico” (MOUNOLE & LAKARRA [pp. 369-508], periodo 1400-1600), “Euskera antiguo y clásico” (MOUNOLE & GÓMEZ-LÓPEZ [pp. 509-592], periodo 1600-1745), “Primer vasco moderno” (URGELL [pp. 593-715], periodo 1745-1876), “Último vasco moderno” (CAMINO [pp. 717-798], periodo 1876-1968), “El euskera contemporáneo: El largo camino de la unificación literaria” (SALABURU [pp. 799-869]) y la “Bibliografía” final [pp. 871-918]. Un aspecto digno de mención es que en cada capítulo se han tenido en cuenta a todos los efectos textos muy numerosos que han salido a la luz durante estos últimos años: no en vano varios de los autores que colaboran en esta HLV han estado implicados, de un modo u otro, en la publicación de tales descubrimientos. Parece obligado mencionar, de entre estos, un caso que no se habría atrevido a soñar el vascólogo de imaginación más audaz: el cuaderno de Lazarraga, noble alavés del s. XVI que se entretiene escribiendo o recopilando poesía tradicional y —algo en verdad insólito— prosa de ficción, todo ello en una variedad lingüística hasta ahora apenas conocida.

El título de ‘historia de la lengua’, bajo el que se han publicado libros magistrales como los de Menéndez Pidal o Rafael Lapesa, por limitarnos al ámbito hispánico, no responde a un concepto perfectamente unívoco: en el caso que nos ocupa, los editores han optado por una acepción

amplia del término que les ha permitido elaborar una obra en la que cabe la reconstrucción de estados remotos de la lengua pero también la descripción e interpretación, esencialmente filológica, de las diversas manifestaciones del idioma en épocas posteriores y de las ideas que las han determinado. Tal perspectiva y el modo en el que se ha sabido aplicar hacen de esta HLV el mejor medio para adentrarse actualmente casi en cualquier aspecto de la larga y apasionante historia del euskera: tendrá que pasar mucha agua bajo el puente de la lingüística y la filología vasca para que deje de serlo.

Iñigo Ruiz Arzalluz

Tineu. Mapa del conceyu, Fernando Álvarez-Balbuena García / Andrés Menéndez Blanco / Mónica Rodríguez Riesgo [eds.], Cimadevilla (Ayande, Asturias) [1ª Ed.]: El Teixu, Rede pal Estudiu y Defensa de la Llingua Asturllionesa [Cartografía toponímica del espaciu lingüísticu asturllionés, 1], 2018, mapa a escala 1:45.000 del municipio de Tineo (Asturias)¹.

ISBN: 978-84-949583-0-4

El Teixu nos trae una pequeña gran labor cuyo precio, para todo aquel que quede rendido a la cartografía y a la (micro)toponimia, escapa de la necia —si bien por la maltrecha economía de nuestros municipios rurales— necesidad de búsqueda de lo práctico, en unos momentos en los que en esta península europea, que tanto nos puede contar, ya apenas quedan transmisores de un fondo cultural que otrora podría significar la diferencia entre prosperar o no en un medio duro como el rural.

Este primer trabajo de la serie “Cartografía toponímica del espaciu lingüísticu asturllionés”, que esperamos pronto nos acerque bien un *conceyu* leonés bien un *conceyu* brigantino, tiene por fin representar

¹ Para una mejor comprensión de este trabajo y de la reseña misma ha de consultarse el documento explicativo descargable desde la página de El Teixu: <http://elteixu.org/wp-content/uploads/2019/01/Tineu_Mapadel-conceyu_Informacion-complementaria_v1.pdf> [revisado: 26/04/2019]. Las referencias en las que se señale el número de página procederán de este documento.

“con fidelidá la toponimia mayor popular y tradicional” para ello todos los topónimos que contenga son fruto de unas encuestas hechas para este fin, evitando perpetuar “nomes deturpaos de las cartografías y nomenclátors oficiales”. No es menos importante este asunto, que suele resultar al lego baladí y al estudioso fundamental. La microtoponimia nos ayudará no sólo a reconocer, merced al trabajo de traducción que hace el investigador, el significado de tal o cual nombre de lugar, el *tatuaje tópicu* que las generaciones pasadas han ido dando a los accidentes geográficos y al hábitat de su actividad humana.

Para darnos una mayor cercanía a la pronunciación autóctona, habida cuenta de la variación que todo topónimo puede sufrir, se nos informa de cómo se han recogido las variantes y de que se ha optado por aquella “más autóctona ya tradicional” [p. 3]; cuando varias formas gocen del mismo grado de autoctonía y tradicionalidad se aplicará un criterio de frecuencia [p. 3]. Se ha de añadir que los autores aclaran, debido a las especificidades del asturiano occidental, su adaptación a la grafía normativa asturiana para el vocalismo [pp. 4-6] y consonantismo [pp. 6-7]; así las cosas tendremos topónimos en las *brañas vaqueiras* como *El Llaguayyu* o *La Yyana*, con el empleo de la <yy> para [c̄j], [j̄j] o [c̄ç], que sí sería una característica *vaqueira* y no el dígrafo <ll> para [t̄s̄] “mal llamáu ‘che vaqueira’ [p. 7], pues se da tanto en los *llugares xaldos* como en las *brañas vaqueiras*.

En la cubierta del mapa, en su parte interior, tenemos una explicación de las áreas llamadas *vaqueiras*, donde la lengua manifiesta unas diferencias respecto a la variedad más general, llamada *xalda*² por los anteriores y que ocupa la gran mayoría del municipio asturiano. Así *muyyer*, *caleyya*, *yyanu* o *yyamar* entre los *vaqueiros* se corresponderán a *muyer*, *calea*, *chanu* o *llamar* entre los *xaldos* [p. 8].

Otras de las preferencias gráficas de los autores es la selección de la grafía reintegracionista para el gallegoportugués, promovida por la *Associaçom Galega da Língua*, en algunos topónimos sitos en *conceyos*

² DGLA s.v. *xaldu* “(Habitante) de la aldea (en contraposición a *vaqueiru* ‘habitante de la braña’)”, consultable en <<https://mas.lne.es/diccionario/palabra/75943>> [revisado: 26/04/2019].

con los que limita: *Lhandequintá* (Villayón); *A Valhadosa*, *A Folgueriza* (Ayande/Allande). Algunos de los topónimos de estos *conceyos* nos dan muestra de la fina línea que separa un dominio de otro: *A Candaosa* y *La Candanosa* (Villayón). También tenemos ejemplos de topónimos mixtos castellano-asturleonés o de “castellanismos naturalizados” [p. 6]: *Villajulián* [biʎ̥s̺axu'ljan].

De entre los microtopónimos presentes en las Asturias de Tineo, remarcamos los hagiotopónimos recogidos, entre las 44 parroquias que conforman el municipio: *Saistevan* <SANCTI STEPHANI, *Samartín* <SANCTI MARTINI, *Santiao* <SANCTU IACOBU, *San Fagondo* <SANCTU FACUNDU, *San Fliz* <SANCTU FELICE, *San Frichoso* <SANCTU FRUCTUOSO, *Santianes* <SANCTI IOHANNIS, *Santolaya* <SANCTA EULALIA, *Santuyanu* <SANCTU IULIANU. Sería conveniente, para futuras ediciones, acompañar este mapa tan cuidado con algún estudio, aunque breve, de toponimia que permita a propios y extraños aprehender esta sabiduría geográfica; recordando que Tineo sin su romance *nun yá Tinéu*.

José Manuel Cuartango Latorre

Diccionariu lliónés. Volume I: lliónés-castellanu, Nicolás Bartolomé Pérez, Llión: Asociación Cultural Faceira, 2018, 301 pp.
ISBN: 978-84-949022-4-6

El *diccionariu* de Bartolomé Pérez está dedicado a Ricardo Chao, autor del *blog Corazón de León*³, y como todo diccionario es una herramienta para un manejo más acertado del idioma. En este aspecto, todo diccionario siempre será útil, por mucho que siempre esté sujeto a obsolescencia.

Como bien dice en el prólogo [pp. 7-10] Fernando Álvarez-Balbuena García, estamos ante el primer diccionario leonés, del asturleonés de las provincias de León y Zamora, que aunque cuenta con otros precedentes

³ <<http://corazonleon.blogspot.com>> [revisado: 26/04/2019].

en su carácter compilador, pero no es su extensión y esencia: está dirigida al asturleonés y solo a él; quedan fuera los vocablos gallegoportugueses o castellanos, como así sucede en otros diccionarios. Seguidamente el prologuista aclara al lector el significado de *asturleonés*, a qué se refiere este glotónimo. Es, sin duda, clarificador, pues por leonés, siempre podemos entender diferentes ámbitos (ciudad, provincia, región, reino).

Señala además que los usuarios del asturleonés han de reflexionar sobre el futuro del dominio al ver cómo otras “¡lenguas [...] tån avanzando nos sous procesos de normalización social” [p. 9]; expone su admiración por la opción tomada en su momento por Pompeu Fabra en favor de la unidad del catalán, valenciano y balear [p. 10] haciendo referencia a la carta dirigida por éste a autores contrarios al camino dictado por el barcelonés. Una opción que, no podemos olvidar, dejó de lado la opción occitanista; si bien supuso para el movimiento catalanista un principio rector del que las instituciones, no solo catalanas, cumplen hoy.

En la introducción [p. 11] se nos habla de las 11.000 entradas que contiene este volumen y que, en el próximo, dedicado (Volumen II castellano-leonés) esperamos cuente con un número similar; queda lista esta herramienta para aprender leonés que acompañará la gramática que nos brindó la Asociación Cultural Faceira, reseñada por Xavier Frías Conde en el número sexto de *Hápax*⁴.

Se ha de señalar que el modelo de lengua empleado por el prologuista y el autor, aunque de tipo occidental, difieren en algunas de sus características. Álvarez-Balbuena usa *ya*, *yía*, *faer* donde Bartolomé Pérez usa *y*, *ye*, *facer*. Las formas referenciales tomadas por el autor para el diccionario responden a las siguientes soluciones leonesas ejemplificadas en las siguientes voces [pp. 13-15]: *puerta*, *tierra*; *cousa*, *queisu*; *nueite*, *güeyu*, *fueya*, *güei*; *outeiru*, *caldera*; *duviellu*, *doronciella*; *filu*; *llobu*; *xelu*; *castiellu*; *ñavidá*; *rana*; *añu*; *chover*,

⁴ FRÍAS CONDE [2013: 187-188]: <http://www.revistahapax.es/VI/Hpx6_Resennas.pdf> [revisado: 26/04/2019].

chave, chama; xera, xente, xineiru, teixu, páxaru, queixada, feixe; feitu, muiitu; home; muyer; ñavaya, vieyu, cuayu; palomba.

En los criterios empleados para la elaboración de la obra [pp. 12-17] nos remite el autor a la ortografía seguida en *Xurdir. Guía gramatical de leonés*; <ll̥> para el fonema / $\text{t}_{\text{h}}^{\text{h}}$ / en la zona noroccidental de la provincia de León, <h> para representar los fonemas /h/ o /x/ —tratarlos como alófonos [h] ~ [x]— y el uso de <x> con dos valores, como sucede en otras lenguas romances, uno patrimonial /ʃ/ y otro culto /ks/.

Se ha de señalar la obra añade “[C]on carácter excepcional y nunas poucas entradas incorpórase léxicu patrimonial asturllionés de procedencia non llionesa (*lladriyu, llimón, llixía, llei...*)” [p. 13], pues la finalidad del mismo es ir más allá de la provincia, alcanzar la región.

Otro aspecto nada baladí en un diccionario de este calibre es el tratamiento del polimorfismo por mor de los geosinónimos producidos por divergencias diacrónicas fonológicas de las diferentes hablas del dominio. Algo que, para los hablantes de cualquier lengua con variación —y todas la tienen en mayor o menor medida— no impide la mutua comprensión entre las diferentes hablas e incluso sirve de *shibboleth* para situar a tal o cual interlocutor. Pero como la economía prima sobre la ecología, en más de algún que otro aspecto de nuestras vidas, es necesario optar por una forma referencial que en el caso de la palabra dimanada de VETULA (>*VEC’LA) que hace referencia a una mujer de edad avanzada se opta por *vieya*, aun a sabiendas que como *viecha* se nos referirán a ella en el noroccidente de León, y algunas variedades occidentales de Asturias; como *viella* harán lo mismo en la comarca zamorana de Sanabria y en la leonesa del Bierzo, y en la Tierra de Miranda nos la podrán escribir como *bielha*. Seguidamente se nos aclara en una tabla [pp. 13-15] que los lemas del diccionario responden a unas determinadas soluciones patrimoniales, remitiendo a éstas otras cuya evolución patrimonial es asturleonés igualmente.

Se aclara la elección de *-era* frente a *-eira* por estar ésta menos extendida en el área ocupada por el asturleonés occidental; también la falta de *-e* paragógica en los infinitivos y voces terminadas en *-r* debido

a que ésta no aparece en interior de secuencia [p. 16]. También se aclaran los no menos importantes neologismos y su adaptación; los semicultismos mantienen la forma leonesa (*brancu, cravar, prata o iglesia*); los cultismos grecolatinos optarán por formas conservadoras (*obxectu, adxectivu, hierarquía; lingüística*); los arcaísmos bien documentados serán limitados (*axadrez, siegru, xulgar*) [p. 16].

En la guía de uso y consulta [pp. 18-23] se aclaran la lematización, el tratamiento de la homografía, la remisión a otro lema, la categoría gramatical, las abreviaturas que hacen referencia a áreas del conocimiento específico, definiciones o equivalencias, información fonética para <x>, observaciones gramaticales, ejemplos, frases hechas, refranes, etc. También se ha cuidado informar sobre las fuentes [pp. 24-27], la bibliografía [pp. 28-29] y las abreviaturas [pp. 30-32] que son indispensables para la elaboración de un diccionario que busca ir más allá de la propia satisfacción del autor, que quiere, si se nos permite, hacerse ejemplar entre los usuarios.

Una vez sobrepasado nuestro Rubicón podemos empezar a disfrutar de la suerte que los dados o los dedos nos otorguen y así deleitarnos con este tesoro léxico entre las entradas *a* y *zurru* [pp. 35-301].

José Manuel Cuartango Latorre